

LAS PECULIARIDADES DEL SASTRECITO (*PSALTRIPARUS*, FAMILIA *PARIDAE*) Y SU INCUBACION

Por

ALLAN R. PHILLIPS*

Colaboración especial para los
Anales del Instituto de Biología.

Recientemente, Skutch (1957) presentó una clasificación de las formas de incubación en la que da al sastrecito, *Psaltriparus minimus* (Townsend), un papel singular: Constituye la única base de su categoría III A, en que señala que los huevos son puestos por una sola hembra, y que la incubación se lleva a cabo por más de dos aves en un solo nido. Puesto que esta es la única categoría en que se alega que aves sin ninguna relación con el nido ni los huevos asumen los deberes de incubación, podríamos suponer que los hechos han sido investigados cuidadosamente; pero en realidad, la categoría se funda en interpretaciones dudosas y en errores.

Debería ser obvio que el único modo de estar seguro de la edad y el sexo de una ave que actúa de manera peculiar, es por el examen cuidadoso, en especial de los órganos sexuales. En vez de esto, en la época actual los observadores escriben despreocupadamente acerca de "parejas" o de "machos adultos" de especies que no demuestran ningún dimorfismo debido al sexo o a la edad. En muchas especies, desde luego, hay diferencias claras entre los sexos por su comportamiento, su apariencia y (ocasionalmente) por su tamaño. Pero si una ave en plumaje femenino se comporta como macho, únicamente la disección o la ovoposición descubrirá si se trata de un macho con plumaje anormal o de una hembra con comportamiento anormal.

Es claro que las aves de las regiones templadas del norte se conocen mucho mejor que las de los trópicos. Las colectas en las áreas tropicales muchas veces han sido incidentales, hechas por co-

* El autor agradece al Prof. B. Villa - R. su colaboración para traducir este trabajo.

lectores incompetentes y con frecuencia bajo condiciones difíciles. El ornitólogo más notable de la América Central, Ridgway, se quejaba repetidamente de la determinación dudosa de los sexos en los ejemplares examinados por él. Aun en los casos donde el dimorfismo sexual era bien claro, comúnmente desconoció los plumajes juveniles y, por supuesto, bien sabemos que es difícil hallar las gónadas en las aves muy jóvenes. Hasta la fecha, la monumental obra de Ridgway, "Birds of North and Middle America" (U. S. Nat. Mus. Bull. 50), sigue siendo la base fundamental de los escritos de autores prolíficos, que carecen de datos propios para comprobar sus conclusiones. Cuando estas conclusiones llegan a ser muy improbables, precisa reexaminar sus bases. Como es de sospecharse, en el caso del sastrecito éstas resultan ser incorrectas.

Con evidente duda, Ridgway sostuvo *Psaltriparus melanotis* y *P. plumbeus* como especies distintas, de acuerdo con la costumbre de su época. El no describió el plumaje juvenil de las subespecies meridionales. Describió "*Psaltriparus melanotis lloydi*" en la forma siguiente: macho adulto con los flancos de la cabeza de color negro lustroso verdusco; la hembra adulta y el macho joven con el negro más deslustrado y comúnmente reemplazado, en parte, por moreno; las hembras jóvenes, y posiblemente algunos machos jóvenes, con esta parte enteramente morena. Es muy probable que él nunca haya visto un solo ejemplar determinado con precisión, en relación con su edad; sus suposiciones fueron completamente lógicas. Sin embargo, los hechos resultan contrarios. El color del iris no está mencionado por Ridgway para *melanotis*; en la descripción de *plumbeus* se dice que los sexos parecen iguales, con el iris amarillo pálido o blanco amarillento (a veces sólo presente en forma de anillo externo y enmascarado por los párpados), en tanto que *P. m. minimus* se dice tener el iris amarillo pálido.

Nueve años después de la publicación de la tercera parte de la obra de Ridgway, Swarth (1913:401) describió polluelos de regiones tan norteñas como el norte de Nevada, mostrando áreas más o menos grandes de color negro en los flancos de la cabeza. Algunos eran machos y los demás de sexo indeterminado. Recientemente Heimerdinger (1955) informó de "un macho adulto" del Condado de Moc-tezuma, Colorado, con [una parte de] los auriculares negros.

El Dr. S. Dillon Ripley generosamente me prestó los tres sastrecitos colectados allí por Parsons. Estoy convencido que todos están en plumaje juvenil, no obstante el énfasis en sentido contrario de Heimerdinger. Se puede ver así que los auriculares pueden ser par-

cialmente negros en los machos jóvenes, en casi cualquier punto del interior del oeste de los Estados Unidos. El color negro parece ser menos frecuente en las hembras jóvenes, aunque tengo una del noroeste de Arizona con bastante color negro cerca, y especialmente, debajo del ojo. Los auriculares completamente negros no van apareciendo sino hasta al acercarse a la frontera internacional, aun en los machos jóvenes.

Siguiendo hacia el sur dentro de la tierra firme, al llegar cerca de la latitud 30° N., el sexo es obvio por el plumaje aun en los adultos, pues el macho retiene durante toda su vida el color negro, en tanto que la hembra *adulta* no lo tiene. De esta región hacia el sur, los detalles completos del plumaje juvenil están por investigarse. Hasta la fecha, por tanto, tenemos dos datos significativos:

a) El 27 de septiembre de 1955, en el oeste de Zacatecas, capturé un sastrecito con los auriculares casi totalmente negros; demostró ser una hembra con el ovario apenas discernible. El iris era "blanco sucio".

b) Skutch (1935:268), en tres nidos, en Guatemala, adujo que todos los doce polluelos resultaron ser machos y exactamente parecidos a sus padres. El parecido a sus padres puede aceptarse, pero las probabilidades de que todos fueran machos son de uno contra 4,095.

Así podemos sospechar que muchas, si no es que todas las hembras juveniles al sur del Trópico de Cáncer, muestran plumaje al estilo del macho, con los auriculares esencialmente negros. Para distinguir tales hembras de los machos en la Naturaleza, nos queda solamente el color del iris.

Antes de abandonar la cuestión de los plumajes, conviene recalcar que la muda postjuvenil es completa, al menos en el interior de los Estados Unidos, incluyendo tanto las alas como la cola. Esto, por supuesto, es contrario a lo declarado por Bent (1947:445), que no incluye las plumas mayores de las alas ni de la cola.

En cuanto al iris, van Rossem (1935) señala que los ojos oscuros y pálidos son característicos de machos y hembras, respectivamente, en los sastrecitos adultos. Teniendo en cuenta las declaraciones contradictorias de otros autores acerca del color del iris, en relación con la edad, el autor mencionado no aclaró el problema. Puede ser que todos los sastrecitos nazcan con ojos oscuros. El 6 de julio de 1947 capturé en Arizona algunas hembras en plumaje juvenil un tanto desgastado, con el iris grisáceo pálido; en tanto que en Sonora, el 12 de junio de 1953, un macho joven mostró el iris "oscuro".

Queda por estudiar este color al abandonar el nido. De cualquier modo, en los cuatro meses siguientes llega a ser igual al color de los adultos.

Analicemos los datos citados por Skutch (1957) a la luz de los hechos anteriores. El cita dos referencias:

1. El estudio de Addicott (1938), que ignora por completo el color del iris —en una región donde los sexos aparecen, por otra parte, iguales—. Es imposible determinar la edad y los sexos de las aves estudiadas por ella. De cualquier modo consideró el trío que había visto muy raro. La autora, por consiguiente, no aporta pruebas de que más de dos aves incubaran normalmente.

2. La obra de Skutch (1935) no da ninguna evidencia de que cualquier sastrecito *hembra* incubara otros huevos que no sean los suyos. La mayor parte de sus sobreabundantes “machos” no fueron, en realidad, sino animales jóvenes de los que no pudo esperarse que incubaran. Siendo la regla que al principio de la época de reproducción sólo se ven parejas, y que la proporción entre los sexos es justamente normal en Arizona, no puedo creer que en Guatemala los machos “excedan en mucho a las hembras de auriculares grises, quizás en la proporción de cuatro o seis a uno”, según los reiterados alegatos de Skutch.

Pero aun cuando las conclusiones de Skutch carecen de justificación, el sastrecito es, no obstante, un pájaro notable, así en su conducta como en su apariencia. Esto fue observado por primera vez por Dawson, quien escribió (1923): “Supe de una segunda serie de huevos que fue depositada (8 de mayo), en un nido que había estado ocupado por polluelos en marzo. Con esto, tal vez, concuerda un fenómeno que seguramente varios de nosotros creemos haber observado, o sea que la última nidada es alimentada *por más de dos adultos*. Ya sean tías ociosas o viejas primas sin familia, recurren al auxilio de los apurados padres con su vocinglera familia, o por otra parte, como es más probable, los hijos de la primera nidada cumplen con sus deberes hacia sus jóvenes hermanos y hermanas”.

Van Rossem (1936), encontró cinco “huevos recién puestos y perfectamente limpios” en un nido que varios polluelos habían abandonado (¿prematuramente?) al momento de acercársele; y la señora de Joseph Grinnell le informó que había encontrado “intervalos de tiempo muy cortos... entre la primera y segunda nidada de ciertas parejas”. Después (1943) halló una extraña complicación:

“Los sastrecitos ponían la segunda serie de huevos en el mismo nido antes de que los polluelos de la primera lo abandonaran. En aquel entonces dos hembras estaban presentes en el nido”. Similarmente Rathbun (*en Bent, op. cit.: 449*), en Washington, espantó a cuatro sastrecitos durante el crepúsculo, de un nido con seis huevos “bien incubados”, “demasiado temprano en la estación para jóvenes del año” según su propia expresión. Bent especula que “aparentemente, dos de los pájaros fueran los dueños del nido y que los otros dos sólo lo hubieran ocupado para pasar la noche”.

Los sastrecitos son seres extraordinarios en varios aspectos, aun cuando mucho de lo que se ha escrito acerca de ellos no sea verídico. Ciertamente hay necesidad de buenos estudios acerca de su plumaje, su biología, y quizá de la proporción de los sexos. Estos, desde luego, deben ser estudios *científicos* basados en hechos cuidadosamente establecidos, para añadir a lo ya conocido, datos sólidos y básicos por los medios más necesarios y apropiados.

RESUMEN

Una reciente clasificación de las formas de incubación intenta establecer una notable y única categoría para los sastrecitos (*Psaltriparus minimus*) sin bases realmente sólidas. Sin embargo de esto, la especie es de excepcional interés desde varios puntos de vista. El color del iris varía grandemente con el sexo y muy posiblemente con la edad. Los jóvenes de uno y de otro sexo se semejan al padre y hasta a los machos de una raza más meridional. Los huevos son puestos en nidos que aún están ocupados por polluelos.

Los lazos de familia son singularmente persistentes; la alimentación de los polluelos de una segunda nidada, por los otros de la primera, no es un caso excepcional. Como un posible corolario, la territorialidad en esta ave parece ser errática. Pero en la primavera forman pares normalmente, y no hay evidencia válida de que presenten una seria desproporción en los números de los dos sexos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ADDICOTT, ALICE BALDWIN. 1938. Behavior of the Bush-Tit in the Breeding Season. *Condor* 40:49-63.
- BENT, ARTHUR CLEVELAND. 1947. Life Histories of North American Jays, Crows, and Titmice. U. S. Nat. Mus. Bull. 191, "1946" [=27 de enero de 1947]. xi, 495 p., 68 pls.
- DAWSON, WILLIAM LEON. 1923. The Birds of California. San Diego, Los Angeles, y San Francisco: South Moulton Co. (Varias ediciones).
- HEIMERDINGER, MARY ANNE. 1955. A possible case of polymorphism in the Lead-colored Bush-Tit. *Wilson Bull.* 67:133.
- SKUTCH, ALEXANDER F. 1935. Helpers at the Nest. *Auk* 52:257-273.
- , 1957. The Incubation Patterns of Birds. *Ibis* 99:69-93.
- SWARTH, HARRY S. 1913. The Status of Lloyd's Bush-Tit as a Bird of Arizona. *Auk* 30:399-401.
- VAN ROSSEM, A. J. 1935. A Note on the Color of the Eye of the Bush-Tit. *Condor* 37:254.
- , 1936. A Note on the Nesting of the Bush-Tit. *Condor* 38:170.
- , 1943. [Comentario sobre un nido del sastrecito.] (*en* Bennett, W. W. Minutes of Cooper Club Meetings. Southern Division. September.) *Condor* 45:240.